

## ¿INFLUYERON LOS NEOCONS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE JOSÉ MARÍA AZNAR?

## DID THE NEOCONS INFLUENCE THE FOREIGN POLICY OF JOSÉ MARÍA AZNAR?

Luis de Castro Redondo

 <https://orcid.org/0000-0002-7114-359X>

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.

E-mail: luis-documentos@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i58.2167>

Recibido: 27 octubre 2021 / Revisado: 23 febrero 2022 / Aceptado: 17 marzo 2022 / Publicado: 15 junio 2022

**Resumen:** Intento en estas pocas páginas demostrar en contra de la opinión muy extendida entre politólogos e historiadores de que la política exterior de José María Aznar entre los años 2002 y 2004 fue elaborada bajo la influencia los *neocons* españoles, que aunque en parte coincidió con el ideario *neocon* se debió a que la defensa de los intereses nacionales de España coincidían con algunas posiciones de los *neocons*; pero como se demuestra en este artículo tanto la implementación de la Política Exterior de José María Aznar y la teoría política en que se fundamenta es distinta del corpus *neocon*.

**Palabras clave:** política exterior, neocons, intereses nacionales, influencia, politólogos

**Abstract:** I try in these few pages to demonstrate against the widespread opinion among political scientists and historians that the foreign policy of José María Aznar between 2002 and 2004 was developed under the influence of the Spanish neocons, which although in part coincided with the Neocon ideology was due to the fact that the defense of the national interests of Spain coincided with some positions of the neocons; but as this article shows, both the implementation of José María Aznar's Foreign Policy and the political theory on which it is based is different from the neocon corpus.

**Keywords:** foreign policy, neocons, national, interests, influence, political scientist

## INTRODUCCIÓN

Para estudiar el pensamiento *neocon* español y su influencia en la política exterior del gobierno del Partido Popular entre los años 2000 y 2004, es necesario conocer la opinión de los especialistas en relaciones internacionales para saber si hubo cambio o continuidad en la Política Exterior Española en el segundo mandato de José María Aznar. La mayoría de los investigadores en Relaciones Internacionales creen que se produjo ese cambio. Celestino del Arenal<sup>1</sup> mantiene que tras el cambio del escenario internacional a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 los Estados Unidos replantean su política exterior y adoptan una política hegemónica, intervencionista y unilateral a la que se suma España. Este nuevo modelo de política exterior tiene según Celestino del Arenal<sup>2</sup> las siguientes características: ruptura del consenso, prioridad de la relación con los Estados Unidos, debilitamiento de la opción europea y apuesta por el unilateralismo. El profesor José Antonio Sanahuja<sup>3</sup> insiste en este giro en la política Exterior Española en un artículo que lleva por título, “El viraje *neocon* de la política exterior española y las relaciones con América Latina” y afirma que la política exterior española del gobierno del Partido Popular entre los años 1996 y 2000 se caracterizó por la continuidad aunque se produjeron algunos cambios ante el estancamiento en la construcción de la Unión Europea que se centraron en el reparto de los Fondos de Cohesión o en las cuotas de poder en las instituciones comunitarias; hubo más sintonía con la Administración Republicana de George W. Bush lo que condujo al gobierno de José María Aznar a aprobar los bombardeos angloamericanos sobre Irak; a apoyar la decisión de los Estados Unidos de dotarse de un escudo antimisiles y su retirada del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM); pero son los atentados del 11 de septiembre los que marcan el punto de inflexión en la política exte-

rior española. Charles Powell<sup>4</sup> tras dar por hecho el cambio en la política exterior española, lo atribuye, en gran parte, al interés de José María Aznar por situar a España en un lugar preminente en el concierto internacional.

Hay algunos especialistas como Rafael Calduch<sup>5</sup> que opina que al menos en Seguridad y Defensa no hubo ruptura por el motivo de que nunca había habido consenso; comparten esta opinión Vicente Palacio y Fernando Rodrigo<sup>6</sup> quienes afirman que nunca ha existido consenso en la Política Exterior Española (salvo en momentos puntuales como los de la Transición) y lo que ha ocurrido es que la oposición a la política del gobierno de turno ha sido tan débil y desorganizada que no suponía ni siquiera un desafío intelectual a la política exterior existente. Jiménez Redondo<sup>7</sup> defiende que José María Aznar en política exterior se interesó por promover los intereses económicos de España en un momento en que el Sistema Internacional no se explicaba por la Guerra Fría sino por la globalización de la economía y las políticas económica y comercial eran piezas centrales de la política exterior: en este sentido sus dos primeros ministros de Asuntos Exteriores fueron empresarios, Abel Matutes y Joan Piqué.

La mayoría de los politólogos e historiadores que admiten esta ruptura en la política exterior española durante los años 2000 y 2004 mantienen que los *neocons* españoles influyeron de forma determinante en la política exterior de los últimos años de gobierno de José María Aznar: entre otros Manuel Iglesias Cavicchioli<sup>8</sup> que señala que la influencia *neocon* no tuvo lugar a través del aparato del Partido Popular, sino que se pro-

<sup>1</sup> Arenal, Celestino del, “Consenso y disenso en la política exterior de España”, *Boletín Elcano*, 104 (2008), pp. 1-34.

<sup>2</sup> Arenal, Celestino del, *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina-Siglo XXI de España, 2011, p. 237.

<sup>3</sup> Sanahuja, José Antonio, “El viraje *neocon* de la política exterior española y las relaciones con América Latina”, *Pensamiento propio*, 11/23 (2006), pp. 9-36.

<sup>4</sup> Powell, Charles, “Política exterior y de seguridad de España”, en VVAA, *Anuario Internacional CIDOB 2002: claves para interpretar la política española y las relaciones internacionales en 2002*, Barcelona, Edicions Bellatera, 2003, pp. 29-40.

<sup>5</sup> Calduch, Rafael, “Política Exterior y de Seguridad de España en 2003”, en VVAA, *Anuario Internacional CIDOB 2003: Claves para interpretar la política española y las relaciones internacionales en 2003*, Barcelona, Edicions Bellatera, 2004, pp. 25-36.

<sup>6</sup> Palacio, Vicente y Rodrigo Fernando, “Política exterior: la ilusión del consenso”, *Política exterior*, 18/99 (2004), pp. 87-96.

<sup>7</sup> Jiménez Redondo, Juan Carlos, *De Suárez a Rodríguez: la política exterior de la España democrática*, Paracuellos del Jarama, Dilex, 2006.

<sup>8</sup> Iglesias Cavicchioli, Manuel, *Aznar y los “neocons”, El Impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España*, Barcelona, Huygens Editorial, 2017.

dujo por el acceso directo de los *neocons* españoles al presidente del Gobierno, José María Aznar. Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez<sup>9</sup> mantienen que la Derecha Radical española condicionó la política exterior del Partido Popular antes y después de la Guerra de Irak y encuadran a los *neocons* en la Derecha radical (aunque coincidan en los fines últimos con otras fuerzas de la Derecha radical tienen unos objetivos propios en política exterior que a veces son distintos) y dentro de estas fuerzas políticas incluyen a las plataformas en contra de la Ley del matrimonio homosexual, a las plataformas en contra de la enseñanza de la asignatura de educación para la ciudadanía, a las organizaciones provida, a algunas asociaciones de víctimas del terrorismo, a los medios de comunicación que difundieron las teorías conspirativas del 11-M y a los defensores fundamentalistas del “Mercado”.

Niels Lachmann<sup>10</sup> escribe que a mediados de los años ochenta del siglo pasado varios universitarios interesados en temas de relaciones Internacionales y seguridad ante el escaso interés de la Derecha por los temas mencionados (y reacios a colaborar con Alianza Popular por sus connotaciones franquistas) crean un *think tank*, el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), para tratar dichos temas desde una posición afín a los *neocons* norteamericanos. Tras la refundación de Alianza Popular en el Partido Popular (PP) en el año 1989 los *neocons* españoles acaban confluyendo con el Partido Popular en sus críticas a la política exterior del gobierno de Felipe González y cuando el Partido Popular alcanza el Gobierno se vinculan en cierta manera con él en el área internacional. Joan Subirats<sup>11</sup> con ocasión del acto de presentación por José María Aznar del libro que conmemora los veinte años del nacimiento del Grupo de Estudios Estratégicos en un artículo de opinión en el periódico El País les acusó de ser igual de fundamentalistas, pero mucho menos interesantes que los neoconservadores americanos e ironizó diciendo que en España no tenemos un Leo Strauss a quien referirnos, para terminar asegurando que los especialistas del

(GEES) no parece que brillen con luz propia en el mundo intelectual español ni que sus escritos impliquen, por ahora, avancen intelectuales significativos en la tradición *neocon*.

## 1. LOS NEOCONS

Justin Vaïsse<sup>12</sup> ha escrito que después de la finalización de la Guerra Fría parecía que el movimiento neocon había muerto, pero una tercera edad neoconservadora aflora a partir de 1995. Su origen es distinto a los de las anteriores edades porque sus miembros vienen en su totalidad de las filas republicanas, son hombres de derechas que en política interior no tienen una sensibilidad distinta a las otras corrientes conservadoras, y que centran su interés exclusivamente en la política exterior: reivindican la misión de los Estados Unidos en defender y difundir la democracia en el mundo.

Los neoconservadores norteamericanos se infiltran en la Administración de George W. Bush en el Departamento de Defensa, en el Pentágono y en el Consejo de Seguridad Nacional ocupando puestos de responsabilidad<sup>13</sup> y a partir del 11 de septiembre del 2001 son en gran parte responsables de la gestación y la conducción de la Guerra de Irak<sup>14</sup>: en el discurso del Presidente George W. Bush en West Point del 1 de junio de 2002<sup>15</sup> inspirado por los *neocons* se condensa lo esencial de lo que se denomina la “Doctrina Bush” que propugna la supremacía militar de los Estados Unidos, la promoción de la democracia, la acción preventiva vigorosa contra los estados corruptos y amigos de los terroristas.

Robert Kagan y William Kristol dos de los más reputados académicos neocons en julio del año 1986 publican en *Foreign Affairs* el artículo “Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy”<sup>16</sup> que

<sup>9</sup> Carmona Pascual, Pablo, García Dorado, Beatriz y Sánchez Moya, Almudena, *Spanish Neocon. La vuelta conservadora en la derecha española*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012, p. 21.

<sup>10</sup> Lachmann, Niels, “Présence néoconservatrice en Espagne : la fin d’une influence ? *Critique internationale*”, 2 (2009), pp. 133-150.

<sup>11</sup> Subirats, Joan, “Nuestros neocons”, *El País*, 23 de marzo de 2007.

<sup>12</sup> Vaïsse, Justin, *Historie du néoconservatisme aux États-Unis : Le triomphe de l’idéologie*, París, Odile Jacob, 2008.

<sup>13</sup> Mann, James, *Los vulcanos. El Gabinete de Guerra de Bush*, Granada, Almed, 2004.

<sup>14</sup> Torres-Soriano, Manuel Ricardo, “La influencia de la ideología neoconservadora en la gestación y conducción de la guerra de Irak”, *UNISCI Discusión Papers*, 15 (2007), pp. 293-312.

<sup>15</sup> Soriano, Ramón Luis y Mora, Juan Jesús, “El emblemático discurso del Presidente G. W. Bush en West Point, de 1 de junio de 2002”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1 (2006), pp. 133 -146.

<sup>16</sup> Kagan, Robert & Kristol, William, “Towards a Neo Reaganite Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, 74/15 (1996), pp. 18-32.

va a tener gran importancia en el debate de la política internacional en EE. UU en el que exponen un programa neoreaganista para el Partido Republicano discrepando de las posiciones de viejos neoconservadores como Jeanne Kirkpatrick que propone un retorno a la normalidad tras la Guerra Fría. Piden que Estados Unidos tras derrotar al “Imperio del Mal” adopte una “Hegemonía Benevolente”: fortalecer su seguridad, apoyar a sus amigos, promover sus intereses y defender sus principios en todo el mundo. Aseguran que la mayoría de los Estados estarían de acuerdo con esta alternativa porque en lugar de tener que competir con otros Estados por su seguridad, los Estados Unidos garantizarían al mundo: el orden, la paz y la seguridad.

Robert Kagan insiste en que una de las funciones más beneficiosas que ha cumplido la “Hegemonía Benevolente” ha sido la de moderar y frenar las tendencias normales de las otras grandes potencias que, en la ausencia de tal poder, se hubieran enfrentado en las formas que históricamente han conducido a las guerras y afirma que a esta “Hegemonía Benevolente” Europa debe la paz y su prosperidad:

“El nuevo orden kantiano de Europa sólo podía prosperar bajo el paraguas del poder estadounidense ejercido según las reglas del viejo orden hobbesiano”<sup>17</sup>.

Charles Krauthammer en “*The Unipolar Moment*” afirma que a la “Hegemonía Americana” no hay alternativa posible y sólo queda el caos:

“The alternative to such robust and difficult interventionism? the alternative to unipolarity? Is not a stable, static multipolar world? It is not an eighteenth-century world in which mature powers like Europe, Russia, China, America, and Japan jockey for position in the game of nations. The alternative to unipolarity is chaos”<sup>18</sup>.

Pierre Hassner y Justin Vaïsse resumen estas teorías en el siguiente párrafo:

“L’hégémonie américaine est ‘bonne pour le monde’ et que celui-ci ‘à l’exception peut-être de la France’, reconnaît les bénéfices

qu’il en tire : après la guerre, elle a été extraordinairement légère et constructive, s’attachant à unir et à relever ses idéaux potentiels et courants pour eux des risques que son intérêt propre aurait été d’éviter”<sup>19</sup>.

## 2. LOS INTERESES NACIONALES

Estas opiniones no son sólo defendidas por los *neocons*, también, por intelectuales liberales o que provienen del Partido Socialista Obrero Español y que ocupan puestos muy relevantes en el establishment académico (lo que abre las puertas a pensar que el Programa *neocón* y los intereses nacionales de España coinciden en determinadas cuestiones) como Emilio Lamo de Espinosa, director del Real Instituto Elcano entre 2002 y 2005, o José Valera Ortega. Lamo de Espinosa asegura que los grandes periodos de paz y prosperidad que ha disfrutado la humanidad se han dado bajo el paraguas de un Imperio o de un Estado que ha permitido el devenir ordenado de la vida social, y enumera entre estas formas políticas, al califato árabe, al imperio español, al imperio turco... y afirma que cuando no hay imperios lo que hay es inseguridad y desorden. Concluye diciendo que en la Postguerra Fría la forma política que garantiza el devenir ordenado de la sociedad es el “Imperio Americano” y critica a Europa por practicar la estrategia del gorrón: “Menosprecio a los estadounidenses- al tiempo que me aprovecho de su maquinaria de seguridad colectiva a la que no contribuyo”<sup>20</sup>. Lamo de Espinosa<sup>21</sup> yendo a lo concreto enumera los intereses nacionales de España que nos obliga a alinearnos con los Estados Unidos:

a) El antiterrorismo: la ETA seguía siendo el primer problema de los españoles y la colaboración anti-terrorista con el gobierno estadounidense culmina la estrategia de aislamiento internacional de ETA que comenzó con la colaboración con Francia.

b) Mientras Alemania sea el Estado con más poder económico de la Unión Europea y Francia el gestor político, ambos países estarán interesados en una Europa geográ-

<sup>17</sup> Kagan, Robert, *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003, p. 117.

<sup>18</sup> Krauthammer, Charles, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, 70 (1990/1991), pp. 23-33.

<sup>19</sup> Hassner, Pierre y Vaïsse, Justin, *Washington et le monde. Dilemmes d’une superpuissance*, Paris, Éditions Autrement, 2003, p. 89.

<sup>20</sup> Lamo de Espinosa, Emilio, *Bajo puertas de fuego. El nuevo desorden internacional*, Madrid, Taurus, 2004, p. 164.

<sup>21</sup> Lamo de Espinosa, Emilio, “De la vocación atlantista de España”, *El País*, 30 de mayo de 2003.

ficamente continental y no tendrán ningún interés en vincularse con América Latina.

c) La Unión Europea no puede garantizar ni su propia seguridad ni la de España y aunque estuviera dispuesta a hacer el esfuerzo presupuestario necesario tardaría entre quince y veinte años en alcanzar resultados tangibles: la seguridad de Europa pasa, y pasará aún durante muchos años, por el paraguas militar americano.

d) España está muy cerca del Magreb y la diferencia de renta per cápita entre Europa y estos países es la más alta del mundo incluso dos veces la existente entre México y Estados Unidos a lo que se suma la diferencia del crecimiento demográfico entre ambas orillas y el fundamentalismo islámico; por lo que podemos decir que es posible que España se encuentre en la frontera de un conflicto histórico de civilizaciones frente al cual nuestra experiencia reciente nos muestra que poco podemos esperar de la Unión Europea y menos de Francia nuestro competidor en esta zona: como vimos en el caso de la “Isla de Perejil” en el que Colin Powell fue quien tuvo que garantizar una solución satisfactoria para España.

e) Uno de los intereses nacionales más importante de la política exterior española está en América Latina donde España es un inversor muy importante y como hemos visto en las crisis recientes la seguridad de las inversiones españolas depende más de la política exterior de los Estados Unidos que de la política exterior de la Unión Europea.

f) La existencia en los Estados Unidos de una población hispana de cincuenta millones de personas, que es la tercera comunidad hispana, después de México y Colombia es otro de los motivos para el acercamiento a los Estados Unidos.

José Varela Ortega<sup>22</sup> defiende que España debe aceptar la hegemonía de los Estados Unidos y lo explica porque la situación geopolítica de España fuerza a nuestro país a acogerse al paraguas americano y pone el ejemplo del Tratado Franco-ruso de 1893, pacto conocido como, La Alianza Trascendental que llevó en 1914 al primer

<sup>22</sup> Varela Ortega, José, “Un puente sobre el Sena o el regreso a Bruselas”, *Cuadernos de pensamiento político*, 6 (2005), pp. 9-76.

fracaso del ejército alemán a tener que trasladar tropas al frente ruso. Las diferencias ideológicas que los políticos radicales franceses tenían hacia la Rusia imperial, teocrática y autocrática, no impidieron que ellos y los demás políticos republicanos franceses, de la izquierda a la derecha mantuvieran la “Alianza” con los rusos hasta 1918. Varela Ortega insiste en que los radicales franceses del siglo pasado aparcaron su ideología y se limitaron a mirar el mapa: vieron a la Alemania imperial en medio y decidieron sacrificar sus valores ideológicos en aras de los intereses de Francia. Varela Ortega afirma que desde 1917 a los europeos nos ha ido mejor manteniendo una estrecha alianza con los Estados Unidos y esto es un hecho: lo diga Aznar o “su porquero”, fácilmente contrastable. Concluye diciendo que tal vez nosotros debamos hacer lo mismo que los franceses de finales del siglo XIX: mirar el mapa y no interpretar el tablero internacional en clave ideológica o en función de gustos y colores y ver que nos conviene una alianza con la potencia hegemónica que, en lugar de amenazarnos, vela por nuestra seguridad en la medida que identifica esa protección que nos otorga con sus intereses estratégicos.

Para estos autores el atlantismo implica que las relaciones con los Estados Unidos son una prioridad al mismo nivel que las relaciones con Europa, y tienen sus causas en las exigencias geoestratégicas que condicionan la Política Exterior de España y que todos los gobiernos desde que los Estados Unidos es una potencia han debido tenerlas en cuenta.

### 3. JOSÉ MARÍA AZNAR Y LOS NEOCONS ANTE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Buena parte de los historiadores mantienen que los *neocons españoles* determinaron la elaboración e implementación de la Política Exterior del Partido Popular entre los años 1996-2004. Julio Gil Pecharromán escribe:

“En el terreno de la Política Exterior del PP, ejerció una influencia considerable un *think tank* creado en 1987, el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) [...]. Desde sus orígenes, el GEES estaba muy influenciado por las doctrinas de la política exterior emanadas de los laboratorios de ideas de la derecha norteamericana y por las perspectivas pro-

pías de la OTAN y de las secretarías de Estado y de Defensa de los Estados Unidos”<sup>23</sup>.

Celestino del Arenal en el prólogo al libro de Manuel Iglesias Cavicchioli, Aznar y los “neocons”. El Impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España, resalta la influencia de estos asesores de José María Aznar en la Política Exterior del Partido Popular:

“El neoconservadurismo no sólo ha tenido una gran importancia en la política exterior de Estados Unidos de los últimos años, sino que es esencial para explicar el período más turbulento de la historia de la política exterior española desde el retorno de la democracia. La irrupción en España de esta doctrina genuinamente estadounidense produjo alteraciones sustanciales en los pilares básicos de su política exterior”<sup>24</sup>.

José Antonio Sanahuja<sup>25</sup> afirma que la Política Exterior del Partido Popular ha estado influenciada por los seguidores españoles del *Project For a New American Century* de William Kristol y Robert Kagan, liderado en España por Rafael Bardají y el Grupo de Estudios Estratégicos. Aunque algunos de los politólogos que creen en la influencia de los neocons españoles en la Política Exterior del Partido Popular tienen que reconocer como Iglesias Cavicchioli que se trata de una influencia vicaria:

“La influencia neoconservadora en la política exterior española no tuvo lugar pues, a través del organigrama del PP, sino que se produjo al más alto nivel, es decir a través del entonces Presidente del Gobierno, José María Aznar”<sup>26</sup>.

Estas afirmaciones son difíciles de mantener si comparamos la actitud de José María Aznar y sus ministros hacia la ONU y las instituciones internacionales con el abierto desprecio de los neocons hacia ellas: uno de los neocons más influyentes, Richard Perle, que fue presidente del Consejo de Política de Defensa del Pentágono,

advertía que sería un error depender del Consejo de Seguridad de la ONU y, más aún, aceptar que Estados Unidos no pudiese actuar por separado porque según él esta aceptación de la legalidad internacional anula las prerrogativas del Presidente de los Estados Unidos<sup>27</sup>. Tres meses después en un artículo publicado en el *Financial Times* el 24 de diciembre de 2003, “La caída de las Naciones Unidas”, Richard Perle da gracias a Dios por la “muerte de las Naciones Unidas” y celebra el fracaso del sueño liberal de una: “Seguridad mundial garantizada por el derecho internacional y la gestión de las instituciones”<sup>28</sup>.

En esta línea están las posiciones teóricas de los neocons españoles ante lo que ellos llaman el “Pacifismo Jurídico”, muy alejadas del intento de José María Aznar y Tony Blair de buscar una cobertura jurídica para la invasión de Irak. Carlos Ruíz Miguel<sup>29</sup> ante el hecho de que esta guerra contra el fundamentalismo islámico (Rafael Bardají<sup>30</sup> siguiendo a Norman Podhoretz la llama la “Cuarta Guerra Mundial”) es diferente a las anteriores, apuesta por la “Guerra Preventiva” como alternativa a la autorización del uso de la fuerza por el Consejo de Seguridad. Para él la Guerra Preventiva justifica que, en ausencia de un ataque armado a los Estados Unidos, pero con posibilidades reales de que acabe produciéndose, puedan actuar los Estados Unidos preventivamente, porque si no lo hace se encontrarán luego en peor posición para repeler la agresión. Para Ruíz Miguel la legítima defensa evita tener que pasar por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que es quién certifica si se ha producido la agresión y quien decide sobre la licitud de la guerra. Óscar Elía Mañu<sup>31</sup>, escribe que la ONU con la resolución 2625 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que declara la guerra ilegal, lo que intenta es convertir un deber moral en una obligación jurídica, a

<sup>23</sup> Gil Pecharrmán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España 1937-2004*, Barcelona, Taurus, 2019, pp. 473-474.

<sup>24</sup> Iglesias Cavicchioli, Manuel, *Aznar y los “Neocons”...*, op. cit., p. 23.

<sup>25</sup> Sanahuja, José Antonio, “El viraje neocon de la política exterior española...”, op. cit., pp. 9-36.

<sup>26</sup> Iglesias Cavicchioli, Manuel, *Aznar y los “neocons”...*, op. cit., p. 72.

<sup>27</sup> Harlem, Toby, “Richard Perle: EE. UU no aguardará el permiso de la ONU para atacar a Irak”, *ABC*, 11 de enero de 2003.

<sup>28</sup> Perle, Richard, “La caída de las Naciones Unidas”, *El País*, 13 de abril de 2003.

<sup>29</sup> Ruiz Miguel, Carlos, “¿Es jurídicamente necesaria una nueva resolución para atacar a Irak?”, en Bardají, Rafael, *Irak: reflexiones sobre una Guerra*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2003, pp. 147-155.

<sup>30</sup> Bardají, Rafael, “Cómo perder la IV Guerra Mundial”, *Expansión*, 1 de septiembre de 2005.

<sup>31</sup> Elía Mañu, Óscar, *Raymon Aron, del existencialismo a los estudios estratégicos: una continuidad filosófica*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017.

la vez que crea los procedimientos y las instituciones para hacer efectivo su cumplimiento. Óscar Elía Mañu no sólo considera esta pretensión como idealista sino como imposible de cumplir; el fondo de esta crítica está en que cree que existe una realidad más allá de la “construida”: la existencia de estados soberanos que resuelven en el curso del devenir histórico sus conflictos y no a través del Derecho Internacional impuesto por las instituciones del idealismo jurídico. En su artículo, “¿Es el pacifismo inmoral?”<sup>32</sup> afirma que las pretensiones del idealismo jurídico van en contra de la realidad los Estados Nacionales que se encuentran en latente estado de conflicto, que se resuelve en el proceso histórico. Imponer el derecho internacional, que es un derecho conservador porque favorece el *statu quo* con independencia de su justicia o injusticia: la legalidad internacional nada dice de la justicia o la injusticia de los conflictos internacionales y fija como justo un orden interestatal sumamente discutible, y más allá, escribe Elía Mañu, puede ser también profundamente inmoral.

Pero la actuación de José María Aznar en la crisis de Irak desmiente la imputación de su seguidismo *neocon*; según Javier Rupérez, José María Aznar en diciembre de 2002 presionó a George W. Bush para que la invasión de Irak tuviera la cobertura legal de la ONU:

“José María Aznar vuelve a Washington el 17 de diciembre y el 18 según el esquema ya establecido, tiene con Bush un encuentro en el Despacho Oval de la Casa Blanca seguido de un almuerzo y de conferencia de prensa. En el despacho Oval Bush aborda directamente el tema iraquí anunciado que al día siguiente haría pública su reacción al informe de los iraquíes sobre las armas de destrucción masiva y que lo haría en términos muy negativos [...]. Desde el primer momento Aznar lleva la conversación hacia las Naciones Unidas: ¿seguirán los inspectores en Bagdad?, ¿Volverán los Estados Unidos al Consejo de Seguridad? pregunta. Y antes de que Bush le conteste afirmativamente, sentencia: ‘El paraguas de la ONU es muy importante’”<sup>33</sup>.

En febrero de 2003, José María Aznar y George W. Bush acompañados de un grupo de colabo-

radores se reunieron en el rancho de Crawford de George W. Bush donde mantuvieron una conversación en la que según Javier Zarzalejos se evidencia que tanto José María Aznar como Tony Blair presionan a George W. Bush para que presente una segunda resolución. La conversación es transcrita por el asesor internacional del presidente José María Aznar, Alberto Carnero y el embajador en los Estados Unidos, Javier Rupérez, años después fue filtrada al diario El País:

“Aznar. Es muy importante contar con una resolución. No es lo mismo actuar con ella que sin ella. Sería muy conveniente contar con el Consejo de Seguridad con una mayoría que aprobara esa resolución. De hecho, es más importante contar con mayoría que alguien emita un veto. Creemos que el contenido de la resolución debería entre otras cosas constatar que Sadam Hussein ha perdido su oportunidad.

Bush. Sí, por supuesto. Sería mejor eso que hacer una referencia a ‘los medios necesarios’.

Aznar. Sadam Hussein no ha cooperado, no se ha desarmado, deberíamos hacer un resumen de sus incumplimientos y lanzar un mensaje más elaborado. Eso permitiría que México se moviera<sup>34</sup>.

Bush. La resolución estará hecha a la medida de lo que pueda ayudarte. Me da un poco lo mismo el contenido.

Aznar. Te haremos llegar unos textos.

Bush. Nosotros no tenemos ningún texto. Solamente un criterio: que Sadam Hussein se desarme. No podemos permitir que Sadam Hussein alargue el tiempo hasta el verano. Al fin y al cabo, ya ha tenido cuatro meses en esta última etapa y eso es tiempo más que suficiente para desamarse.

Aznar. Nos ayudaría ese texto para ser capaces de patrocinarlo y ser sus coautores y conseguir que mucha gente lo patrocine.

Bush. Perfecto

<sup>32</sup> Elía Mañu, Óscar, “¿Es el pacifismo inmoral?”, *La Ilustración Liberal*, 38 (2008), pp. 77-89.

<sup>33</sup> Rupérez, Javier, *Memoria de Washington*, Madrid, La Esfera de los libros, 2011, pp. 221-222.

<sup>34</sup> En referencia a cambiar su posición contraria a la segunda resolución, que Aznar pudo conocer de labios del presidente Vicente Fox el viernes 21 de febrero en una escala realizada en ciudad de México.

Aznar. El próximo miércoles (26 de febrero) me veo con Chirac. La resolución ya habrá comenzado a circular”<sup>35</sup>.

Federico Trillo en una entrevista concedida a Pepa Fernández de la RNE, para el programa, “No es un día cualquiera”, dijo:

“Bush no ha dicho que quiera atacar Irak. Como ocurre en todas las épocas, siempre hay un país que ejerce el liderazgo por ser el más poderoso, y Estados Unidos lleva el liderazgo en Naciones Unidas, pero no ha dicho que haya que atacar Irak, y lo que se está haciendo fundamentalmente por parte del presidente Aznar es intentar que no lo hagan [...]”<sup>36</sup>.

En esta misma línea la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio<sup>37</sup> en abril de 2003 después de señalar que el Sistema de Seguridad Internacional (que nace después de la Segunda Guerra Mundial y que se sostiene en las Naciones Unidas y en la Alianza Atlántica) se ha visto sometido a convulsiones de gran envergadura por culpa de Sadam Hussein, aseguró que mientras se agota el recorrido diplomático España seguirá trabajando por lograr una solución pacífica a la crisis de Irak : Ana Palacio<sup>38</sup>, al contrario que los *neocons* españoles que defienden la *Coalition of the willing*, apuesta por la Alianza Atlántica; para ella la OTAN es el baluarte indispensable para la defensa de Europa . En el mismo sentido opina Federico Trillo<sup>39</sup>, ministro de Defensa, quien afirma que sustituir a la OTAN por coaliciones flexibles *ad hoc* pierde de vista todos los logros anteriores y al final desprestigia a la OTAN. Federico Trillo habla que de lo que se trata es de optimizar el funcionamiento de la OTAN y su alcance para garantizar la paz y la seguridad en el mundo ante las nuevas amenazas.

<sup>35</sup> Ekaizer, Ernesto, “Llegó el momento de deshacerse de Sadam”, *El País*, 26 de septiembre de 2017.

<sup>36</sup> Ordax, Pablo, *Voto de Castigo. El despertar de la conciencia ciudadana y la derrota del PP*, Barcelona, Debate, 2004, p. 107.

<sup>37</sup> Palacio, Ana, “La premonición de Sadam. Legalidad y legitimidad en la intervención en Irak”, *ABC*, 19 de enero de 2003.

<sup>38</sup> Palacio, Ana, “Reinventando la OTAN”, *El País*, 4 de junio de 2003.

<sup>39</sup> Trillo Figueroa Martínez Conde, “La nueva OTAN”, *El País*, 4 de junio de 2003.

#### 4. LA UNIÓN EUROPEA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE JOSÉ MARÍA AZNAR

En contra del deseo de los *neocons* la Política Exterior Española se orienta hacia la Unión Europea de acuerdo con las preferencias de los españoles en Política Exterior: “El principal objetivo de los españoles sigue siendo Europa y la Unión Europea”<sup>40</sup>; lo que también asegura Herrero de Miñón:

“Sin duda, el primer vector de la política exterior española es la construcción europea, constelación de instituciones que tiene ya más de estructura que de proceso. Una política cuyos principios han sido objeto de reiterado consenso, rayano peligrosamente con la aclamación unánime, por parte de todas las fuerzas políticas y sociales más que en ningún otro país miembro de la Unión”<sup>41</sup>.

De acuerdo con Muñoz Alonso<sup>42</sup> hay dos proyectos sobre la construcción de la Unión Europea: el Federalista que pretende un gobierno central europeo con amplísimas competencias, donde la Comisión Europea sería el Gobierno Europeo y el Parlamento Europeo tendría cada vez más competencias incluidas la de control sobre la Comisión y los Estados Nacionales serían algo parecido a los *landers* alemanes o a las comunidades autónomas españolas. El otro proyecto es el intergubernamental en el que los Estados Nacionales sólo transferirían a la Unión Europea las competencias necesarias para su mejor funcionamiento y el Consejo Europeo continuaría siendo el órgano decisorio de la Unión Europea. Sobre la viabilidad del proyecto federalista escribe Zbigniew Brzezinski:

“A diferencia de las condiciones que prevalecían en América en la época de la formación de los Estados Unidos, hay unas profundas raíces históricas en la resistencia de los Estados-nación europeos y la pasión por

<sup>40</sup> Campo, Salustiano del y Camacho, José Manuel, *Informe INCIPE 2003: La Opinión Pública Española y la Política Exterior*, Madrid, INCIPE-Real Instituto Elcano, 2003, p. 15.

<sup>41</sup> Herrero de Miñón, Miguel, “Política Exterior”, en Tusell, Javier, *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 41-54.

<sup>42</sup> Muñoz Alonso, Alejandro, *España en primer plano. Ocho años de política exterior*, Madrid, Gota a Gota, 2007.

una Europa transnacional ha disminuido considerablemente”<sup>43</sup>.

José María Aznar en una conferencia en el año 1996 en el Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), “Presente y futuro de España en el Mundo” habla del papel de las naciones europeas en un mundo globalizado:

“El nuevo entorno geopolítico internacional, con el fin del bipolarismo y la extensión de los sistemas democráticos y de economía de mercado, no hace sino favorecer esta evolución. Este es el sentido del movimiento integrador de la misma Europa. Las naciones europeas, si ayer se agrupaban para buscar la paz y el bienestar, hoy se agrupan porque en una economía mundial y abierta no se puede navegar a solas. Por tanto, nuestra visión de Europa, los países europeos no han de constituirse en una fortaleza, sino, si me permite la expresión, en un foco de la causa de la libertad en el mundo; en un núcleo de irradiación que ejerza por igual sus derechos – el derecho a la paz, a la justicia, al bienestar de sus ciudadanos– como la obligación de promover las mismas paz y justicia, el mismo bienestar en todo el orbe. España es una nación de raigambre europea, que está abierta al atlántico, con sus especiales relaciones con América”<sup>44</sup>.

José María Aznar defiende el proyecto intergubernamental en la reunión del Partido Popular Europeo (PPE) logrando que se elimine la apuesta por un modelo federal para Europa y se incluya el compromiso de que la Unión Europea considere inalterables las fronteras de los estados en las enmiendas al documento “Una Constitución para una Europa Fuerte”, en vista del XV Congreso del Partido Popular Europeo (PPE) los días 17 y 18 de octubre de 2002 en Estoril<sup>45</sup>.

Escribe Carlos Closa:

“El PP se ha decantado (y más desde la llegada de Aznar al poder) por una reivindicación genuina del estado nacional. En un

discurso ante la conferencia interparlamentaria del PPE en 1995, Aznar expuso una visión de Europa cercana a la noción Gaullista de ‘Europa de las patrias’: estado nacional y su soberanía son [...] las bases del proceso de integración”<sup>46</sup>.

Mercedes Guinea resume en el siguiente párrafo esta posición intergubernamental de José María Aznar:

“La concepción del papel de España en la UE y en el mundo de Aznar difería notablemente de la que había caracterizado la política exterior de los sucesivos Gobiernos de González. Se pasa del europeísmo como referente de la política exterior española al atlantismo. Se abandona el idealismo europeo y el apoyo sin crítica a la integración europea que se fundamentaba en la idea de que el fortalecimiento de la Unión Europea en la senda federal es siempre y en todo caso positivo para España. Aznar, por el contrario, defenderá desde el principio un mayor pragmatismo: ‘Entre euroentusiasmos indiscriminados y euroescepticismos extremos, yo me inclino a pensar que nuestra posición en Europa no necesita un replanteamiento, pero sí una actuación, por así decirlo, permanente, vigilante, más firme en la defensa de intereses nacionales concretos’. En esta idea se desliga ya la asunción previa de que el interés español sea automáticamente coincidente con el interés europeo”<sup>47</sup>.

El objetivo esencial de José María Aznar en su política hacia la Unión Europea fue cumplir las condiciones acordadas en el *Tratado de Maastricht* para poder acceder a la tercera fase el 1 de enero de 1999 para formar parte de la “Zona euro”, lo que logró. José María Aznar orienta su política europea en términos de eficacia: logros económicos, participación en el euro, contraponiendo dicha eficacia a la retórica europeísta de Felipe González. Esta defensa de los intereses nacionales por parte de José María Aznar se ve claramente en la negociación del Tratado de Niza que según Inocencio Arias fue un éxito:

<sup>43</sup> Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégico*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 82.

<sup>44</sup> Aznar, José María, *Presente y futuro de España en el Mundo*, Madrid, INCIPE, 1996, p. 11.

<sup>45</sup> Yárnoz, Carlos, “Aznar impone en el PP europeo sus tesis contrarias al proyecto federal de la UE”, *El País*, 20 de septiembre de 2002.

<sup>46</sup> Disponible en: [www.notre-europe.asso.fr/Etud16-es](http://www.notre-europe.asso.fr/Etud16-es) [Consultado el 5 de junio de 2015].

<sup>47</sup> Guinea, Mercedes, “España en la política exterior común: los últimos diez años (2001-2011)”, *UNISCI, Discussions Papers*, 27 (2011), pp. 35-62.

“El balance era bueno para nosotros y así lo reflejaba el muy influyente *Financial Times* haciéndose eco de un informe de David O’Sullivan, secretario General de la Comisión Europea. O’Sullivan era crítico sobre el desarrollo de la Cumbre: ‘el reparto de votos envenenó la atmósfera y se hizo más por motivos políticos que con criterios objetivos’, pero la conclusión era halagüeña para nosotros. Según él, España y Gran Bretaña ‘eran los máximos ganadores’ de la reunión de Niza, al proteger mejor sus intereses vitales”<sup>48</sup>.

Esta posición intergubernamental de José María Aznar ante la Unión Europea debe mucho a su fuerte sentimiento nacionalista:

“Un factor decisivo en Aznar siempre ha sido un nacionalismo basado en una ‘España grande’. Esta España sólo es posible a partir de la cohesión nacional, necesitada de superar ‘un cierto complejo histórico’ e incluso ansiosa de una ‘nueva leyenda’”<sup>49</sup>.

José María Aznar<sup>50</sup> en su libro, *España*. La segunda transición, reconoce a España como una nación plural, multilingüe, diversa, heterogénea y pluricultural y en, *La España en que yo creo*, escribe: “A mí me interesa el Azaña español que siente la España plural e integradora a la vez que una sólida conciencia nacional”<sup>51</sup>. Según Núñez Seixas<sup>52</sup> José María Aznar se distancia del legado nacionalcatólico a la hora de fundamentar su concepción de la nación llegando a destacar la pluralidad interna de España. Jiménez Redondo afirma que: “El marco ideológico que sustentó todo su proyecto reformista, cuya base fue la búsqueda de un patriotismo constitucional que alimentara un nuevo sentimiento nacional alejado de los viejos clichés de la derecha conservadora y reaccionaria o del franquismo”<sup>53</sup>. El concep-

to de patriotismo constitucional (que popularizó Jürgen Habermas) en España fue interpretado por intelectuales cercanos al Partido Popular<sup>54</sup> no sólo en el sentido de la lealtad a España en base a los valores cívicos, plurales e integradores de la Constitución de 1978, sino, también, como lealtad a una nación que se había constituido a lo largo de los tiempos, que poseía una identidad no étnica sino política, histórica y cultural, que había formado un carácter nacional y que había contribuido a la formación de Europa y del mundo contemporánea por lo que Núñez Seixas<sup>55</sup> piensa que en José María Aznar este concepto enmascara un profundo historicismo.

## 5. LOS NEOCONS Y LA UNIÓN EUROPEA

La actitud de los *neocons* españoles hacía la Unión Europea es de un profundo desinterés. Rafael Bardají y Florentino Portero mantienen que:

“Europa pudo haber sido un proyecto único, pero ahora son muchos. La caricatura de Donald Rumsfeld de la ‘vieja y la nueva Europa’ no deja de tener un cierto viso de realidad, pero tiende a enmascarar un hecho esencial: Irak no es la fuente de las divergencias entre los propios europeos, la crisis de Irak sólo ha hecho aflorar de manera más brusca dichas diferencias. Si acaso las ha acelerado y profundizado”<sup>56</sup>.

Según Rafael Bardají y Florentino Portero la crisis en la Unión Europea es consecuencia de la pérdida del poder de Francia y Alemania y del aumento de la influencia de España e Italia: La crisis de Irak facilita a Francia aliarse con Alemania y recuperar su preeminencia en la Unión Europea relanzando el “Eje Franco-Alemania”; en esta situación Jacques Chirac se puede permitir el lujo de erigirse de nuevo en la voz de Europa y ser martillo de herejes de España y de los demás

<sup>48</sup> Arias, Inocencio, *Los presidentes y la democracia: me acosté con Suarez y me levanté con Zapatero*, Barcelona, Plaza & Janés, 2012, p. 290.

<sup>49</sup> Tusell, Javier, *El Aznarato, El gobierno del Partido Popular 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004, p. 336.

<sup>50</sup> Aznar, José María, *España. La segunda transición*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

<sup>51</sup> Aznar, José María, *La España en que yo creo. Discursos Políticos (1990-1995)*, Madrid, Noesis, 1995, p. 159.

<sup>52</sup> Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Suspiros de España*, Barcelona, Planeta, 2018.

<sup>53</sup> Jiménez Redondo, Juan Carlos, “La idea de España como potencia internacional en los modelos de política exterior de Aznar y de Rodríguez Zapatero”, *Mar*

*Oceana*, 29 (2011), pp. 55-91

<sup>54</sup> Uriarte, Eudurne, *España, Patriotismo y Nación*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

<sup>55</sup> Núñez Seixas, Xosé Manoel, “Conservadores y patriotas. El Nacionalismo de la derecha española en el siglo XXI”, en Taibo, Carlos, *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 159-192.

<sup>56</sup> Portero Rodríguez, Florentino y Bardají, Rafael L., “España y la reconfiguración del orden mundial”, en García, Julia y González de Castejón, Gabriela, *Perspectivas exteriores 2004: los intereses de España en el mundo*, Madrid, Estudios de Política Exterior S.A., 2004, pp. 61-70.

firmantes de la “Carta de los Ocho” (documento con el que estos Estados quisieron desmarcarse de las palabras del Presidente francés pronunciadas con motivo del aniversario del Tratado del Elíseo por sus prejuicios antiamericanos). Para Rafael Bardají y Florentino Portero el “Eje Franco-Alemán” creó dificultades a los Estados Unidos y a la ONU en relación la resolución de la crisis de Irak.

Frente al apoyo de los gobiernos de José María Aznar a la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) a pesar de que Francia y otros Estados de la Unión Europea pretendían que Europa fuera un socio igual, o incluso un contrapeso, a los Estados Unidos<sup>57</sup>, Ignacio Cosido<sup>58</sup> afirma que no podemos hablar de una Política de Defensa Europea porque la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) no ha formulado una respuesta común ante las nuevas amenazas, en especial ante el terrorismo, por su negativa a emplear medios militares contra las organizaciones terroristas. Como escriben García Cantalapiedra y Herrero de Castro frente al terrorismo: “Los europeos prefieren una estrategia de moderación y poseen una percepción de excesiva belicosidad por parte de los norteamericanos”<sup>59</sup>.

Ignacio Cosido augura que la labor del PESD será subsidiaria en relación con la OTAN, que ha logrado sobrevivir a la implosión del Pacto de Varsovia. Rafael Bardají<sup>60</sup> mantiene que Europa carece de una Política de Defensa, aunque admite que la Defensa Europea no ha dejado de ser para Europa una prioridad desde la Segunda Guerra Mundial: en 1948 se creó la Unión Europea Occidental (UEO) con la intención de convencer a los norteamericanos para que se comprometieran militarmente con la seguridad de Europa, lo que se logró a crearse el año siguiente la OTAN a la que la UEO transfirió sus competencias militares; la Comunidad Europea de Defensa (CED) se constituyó a comienzos de los años cincuenta con la intención de unificar los ejércitos inglés y francés y a finales de la década de los noventa Europa vuelve a intentar tener una política de

defensa con la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD).

Florentino Portero<sup>61</sup> mantiene que Europa carece de una Política de Defensa por el carácter profundamente idealista de la PESD, que no tiene en cuenta la dificultad de unir en objetivos comunes a las distintas naciones de la Unión Europea, con distintas percepciones de las amenazas, con distintos aliados, con diferente interés por aportar recursos y hacer uso de la fuerza: estas diferencias se han agravado con la Guerra de Irak.

Miguel Ángel Quintanilla Navarro<sup>62</sup> (colaborador del Grupo de Estudios Estratégicos entre los años 2003 y 2008) en un libro publicado en 2005 cuestionaba la madurez de los partidos políticos en su unanimidad por integrarse en la Comunidad Económica Europea (CEE), a la vez que explicaba que detrás de esa unanimidad de los partidos políticos habían distintas percepciones de lo que eran las Comunidades Europeas; por un lado estaba el europeísmo “ortodoxo” del centro derecha representado por UCD y AP y posteriormente por el PP que defendía los compromisos ideológico iniciales de la CEE: el atlantismo, la economía libre de mercado y la democracia liberal y el mantenimiento de la soberanía de los Estados miembros en los asuntos esenciales.

A este europeísmo se sumó el PSOE a partir de 1985, con la sustitución de Fernando Morán por Francisco Fernández Ordóñez en el ministerio de Asuntos Exteriores, pero se separaría de él progresivamente desde 1996 y sobre todo desde el año 2000, hasta volver a lo que Quintanilla Navarro denomina “paleoeuropeísmo” que vendría a coincidir con lo que el Partido Socialista había defendido hasta 1985 y que es parecido a lo que mantenía el Partido Comunista de España (PCE): un proceso constituyente europeo hacia una unión federal porque sólo a través de un poder europeo centralizado y fuerte se podría controlar el poder económico del capital monopolístico.

Un tercer europeísmo sería el de los partidos nacionalistas, para quienes lo esencial era la ruptura de los Estados nacionales, diluidos en una Europa de los pueblos. Un año antes en 2004,

<sup>57</sup> Rotfeld, Adam D, “L’Union a-t-elle besoin de la PESD?”, *Politique étrangère*, 2 (2004), pp. 361-372.

<sup>58</sup> Cosido, Ignacio, “El futuro de la defensa europea”, *Cuadernos de Estrategia*, 129 (2004), pp. 228-253.

<sup>59</sup> Herrero de Castro, Rubén y García Cantalapiedra, David J, *Aliados. Relaciones transatlánticas: seguridad e imágenes en el Siglo XXI*, Madrid, Plaza y Valdés editores, 2015

<sup>60</sup> Bardají, Rafael, “Defensa europea: mitos y realidad”, *ABC*, 6 de julio de 2003.

<sup>61</sup> “Es posible una defensa europea”, *ABC*, 27 de abril de 2003.

<sup>62</sup> Quintanilla Navarro, Miguel Ángel, *El misterio del Europeísmo español: enjambres y avisperos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.

Miguel Ángel Quintanilla Navarro<sup>63</sup> había expuesto sus razones para oponerse a la Constitución Europea, pero donde hace la crítica más frontal a la Unión Europea tanto a las visiones federalistas como intergubernamentales es en su artículo, “Eurovisión”<sup>64</sup> donde niega que la prosperidad y la paz en Europa se deba a la creación de Comunidad Económica Europea (CEE) y afirma que la paz y la prosperidad de Europa podría haber existido sin ella; pone como ejemplo que hay países europeos que son prósperos y han gozado de paz sin ser miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) y acaba afirmando que la paz se debió a las tropas americanas estacionadas en Europa. Mantiene que el éxito de las disposiciones establecidas en los Tratados Constitutivos de la Comunidad Económica Europea fue parcial y por eso en 1985 se tuvo que promulgar el Acta Única Europea e insiste en que los incumplimientos de las disposiciones del Derecho Comunitario fueron continuos por parte de los Estados miembros de la CEE. Afirma que la europeización de los Estados miembros ha producido un deslizamiento del poder de los parlamentos nacionales a sus ejecutivos, ya que éstos como miembros del Consejo Europeo tienen capacidad de bloqueo para vetar las disposiciones y las políticas comunitarias que no les convengan e incluso aún más cuando muchas decisiones aún exigen unanimidad.

También desmitifica la opinión común de que la Comunidad Económica Europea (CEE) facilitó la instauración de la democracia española, señalando que la CEE firmó un Acuerdo Económico Preferencial con el General Franco sobre el que la oposición democrática pensaba que legitimaba el Régimen. También señala que a principios de los años ochenta la Francia del presidente Jacques Chirac puso todo tipo de obstáculos para la integración de España en la Comunidad Económica Europea (CEE).

Los *neocons* van más allá de las críticas políticas a la Unión Europea y esgrimen críticas “filosóficas”. En la presentación del “Informe ante la decadencia de Europa. Problemas actuales, tendencias previsibles y propuestas para su su-

pervivencia”<sup>65</sup>, Florentino Portero, director del GEES (acompañado por *Gary Schmitt* director de *American Enterprise Institute for Public Policy Research* y por *Timothy Lynch* del *Cato Institute*) atribuye la decadencia de Europa al relativismo moral de los europeos que les conduce al escepticismo, a lo que ayuda otro vicio de los europeos, su hedonismo que se manifiesta entre otros síntomas “en la poca afición a trabajar”. Este relativismo y su corolario, el escepticismo hace que los europeos admitan las ideas islamistas y su implementación en el multiculturalismo, y lo que peor, como el Informe deja caer, permitan una “forma” de discriminación positiva hacia los musulmanes. De esta manera Europa está abriendo las puertas a su caballo de Troya.

El Informe enumera otras causas que contribuyen a la decadencia de Europa, pero reitera en varias ocasiones que estas causas remiten al relativismo, al escepticismo, a la incapacidad de adquirir compromisos por parte de los europeos y en concreto se refiere al declive demográfico debido a que los europeos no quieren tener hijos y al declive de la industria europea porque los europeos no se esfuerzan en el trabajo. El informe critica la postura de luchar contra el declive de la población fomentando la inmigración porque las poblaciones inmigrantes crecen mucho más que las poblaciones europeas y con los años serán más populosas que éstas: siendo una de las maneras en que el mayor enemigo de Occidente, el islamismo quiere conquistar Europa. El Informe critica a la Unión Europea porque se ha convertido en un mastodonte que asfixia a los estados miembros con su sobrerregulación, con su proteccionismo, con su exagerado estado de bienestar que ahoga a la economía; porque no cumple sus compromisos como fue en el caso de Francia con el Pacto de Crecimiento y Estabilidad Económica de 1984. Estos factores ayudan a la decadencia de Europa, pero la puntilla se la va a dar el islamismo, porque el hedonismo de los europeos, su falta de músculo moral los lleva a obviar las amenazas y a buscar el apaciguamiento.

<sup>63</sup> Quintanilla Navarro, Miguel Ángel, “Razones para votar no a la Constitución europea”, *La Ilustración Liberal: revista española y americana*, 21-22 (2004), pp. 25-34.

<sup>64</sup> Quintanilla Navarro, Miguel Ángel, “Eurovisión”, *Cuadernos de pensamiento político*, 7 (2005), pp. 109-138.

<sup>65</sup> Aznar, José María, “Discurso en la presentación del libro ‘España en primer plano. Ocho años de la política exterior (1996-2004)’”, *GEES*, 8 de octubre de 2007, disponible en: <http://www.gees.org/articulos/discurso-en-la-presentacion-del-libro-espana-en-primer-plano-ocho-anos-de-la-politica-exterior-1996-2004> [Consultado 5 de mayo de 2015].

## CONCLUSIONES

No se puede mantener que los *neocons* influyeran en la Política Exterior de los gobiernos del Partido Popular porque la Política Exterior que proponen los *neocons* y sus argumentaciones teóricas son distintas como hemos visto en este artículo (que no se ha ampliado a otras áreas de la Política Exterior Española por falta de espacio) a las de José María Aznar: salvo en ocasiones en que las pretensiones de los *neocons* españoles coinciden con la manera de entender los intereses nacionales de España por parte José María Aznar, que sin dejar su naturaleza objetiva, se ven graduados por su profundo nacionalismo. Tampoco podemos mantener que las publicaciones *neocons* hayan tenido influencia en la opinión pública y de aquí, de forma mediata en la política exterior de los gobiernos del Partido Popular (aunque por problemas de espacio no se haya tratado en este artículo) ; al contrario que los neocons estadounidenses que como describe Mercedes Odina<sup>66</sup> en su libro, *Europa versus USA*, donde habla de los mecanismos de difusión de los escritos de los *neocons* americanos; que nacen como conferencias en importantes *think tanks*, a continuación se publican en prestigiosas revistas y luego como libros que dan lugar a polémicas en los “medios” que adquieren enorme difusión y acaban teniendo influencia en la opinión pública y por ende en la política exterior americana: los *neocons* españoles ni han dado conferencias que destaquen, ni han escritos libros importantes, ni han generado polémicas que hayan causado impacto en la Academia y en la opinión pública culta, simplemente han publicado (Rafael Bardají y Florentino Portero) artículos de opinión sobre la amenaza yihadista, la guerra de Irak y la reconstrucción de Irak en dos diarios nacionales, pero de relativa difusión y en algunos provinciales sin que trascendiera y generara debate sus opiniones en los medios intelectuales y mucho menos en la opinión pública culta. La teoría tan difundida de que los *neocons* fueron los autores intelectuales de la participación de España en la Guerra de Irak lleva mal la casi inexistente referencia a los *neocons* españoles en las memorias y libros de José María Aznar, y en sus biografías autorizadas. José María Aznar<sup>67</sup> en sus memorias, *El Compromiso del Poder. Memorias II*, sólo menciona a los *neocons*

españoles en una sola ocasión; Alejandro Muñoz Alonso<sup>68</sup> en el libro que le encargó la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) sobre la Política Exterior del Partido Popular durante los gobiernos de José María Aznar (libro que José María presentó el 4 de octubre de 2014 en el Hotel Intercontinental)<sup>69</sup>, únicamente menciona a Rafael Bardají y sólo tres veces.

<sup>66</sup> Odina, Mercedes, *Europa versus USA*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.

<sup>67</sup> Aznar, José María, *El compromiso del poder: Memorias II*, Barcelona, Planeta, 2013, p. 218.

<sup>68</sup> Muñoz Alonso, Alejandro, *España en primer plano...*, op. cit., pp. 30-31 y 290.

<sup>69</sup> Aznar, José María, “Discurso en la presentación...” op. cit.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Arenal, Celestino del, “Consenso y disenso en la política exterior de España”, *Boletín Elcano*, 104 (2008), pp.1-34.
- *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina-Siglo XXI de España, 2011, p. 237
- Arias, Inocencio, *Los presidentes y la democracia: me acosté con Suarez y me levanté con Zapatero*, Barcelona, Plaza & Janés, 2012.
- Aznar, José María, *España, La segunda transición*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- *La España en que yo creo. Discursos Políticos (1990-1995)*, Madrid, Noesis, 1995.
- *El compromiso del poder: Memorias II*, Barcelona, Planeta, 2013.
- *Presente y Futuro de España en el Mundo*, Madrid, INCIPE, 1996.
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégico*, Barcelona, Paidós, 2008.
- Calduch, Rafael, “Política Exterior y de Seguridad de España en 2003, en VVAA, *Anuario Internacional CIDOB 2003: Claves para interpretar la política española y las relaciones internacionales en 2003*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, pp. 25-36.
- Campo, Salustiano del y Camacho, José Manuel, *Informe INCIPE 2003: La Opinión Pública Española y la Política Exterior*, Madrid, INCIPE- Real Instituto Elcano, 2003.
- Carmona Pascual, Pablo, García Dorado, Beatriz y Sánchez Moya, Almudena, *Spanish Neocon. La revuelta conservadora en la derecha española*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.
- Cosidó, Ignacio, “El futuro de la defensa europea”, *Cuadernos de Estrategia*, 129 (2004), pp. 228-253.
- Elía Mañu, Óscar, “¿Es el pacifismo inmoral?”, *La Ilustración Liberal*, 38 (2008), pp. 77-89.
- *Raymond Aron del existencialismo a los estudios estratégicos: una continuidad filosófica*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2017.
- Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España 1937-2004*, Barcelona, Taurus, 2019.
- Guinea, Mercedes, “España en la política exterior común: los últimos diez años (2001-2011)”, *UNISCI, Discussions Papers*, 27 (2011), pp. 35-62.
- Hassner, Pierre y Vaïsse, Justin, *Washington et le monde. Dilemmes d’une superpuissance*, Paris, Éditions Autrement, 2003.
- Herrero de Castro, Rubén y García Cantalapiedra, David J, *Aliados. Relaciones transatlánticas: seguridad e imágenes en el Siglo XXI*, Madrid, Plaza y Valdés editores, 2015.
- Herrero de Miñón, Miguel, “Política Exterior” en Tusell, Javier, *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 41-54.
- Iglesias Cavicchioli, Manuel, *Aznar y los “neocons”. El Impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España*, Barcelona, Huygens Editorial, 2017.
- Jiménez Redondo, Juan Carlos, *De Suárez a Rodríguez: la política exterior de la España democrática*, Paracuellos del Jarama, Dilex, 2006.
- “La idea de España como potencia internacional en los modelos de política exterior de Aznar y de Rodríguez Zapatero”, *Mar Oceana* 29 (2011), pp. 55-91.

- Kagan, Robert & Kristol, William, “Towards a Neo Reaganite Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, 74/15 (1996), pp. 18-32.
- Kagan, Robert, *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003.
- Krauthammer, Charles, “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs*, 70 (1990/1991), pp. 23-33.
- Lachmann, Niels, “Présence néoconservatrice en Espagne : la fin d’une influence ? *Critique internationale*”, 2 (2009), pp. 133-150.
- Lamo de Espinosa, Emilio, *Bajo puertas de fuego. El nuevo desorden internacional*, Madrid, Taurus, 2004.
- Mann, James, *Los vulcanos. El Gabinete de Guerra de Bush*, Granada, Almed, 2004.
- Muñoz Alonso, Alejandro, *España en primer plano. Ocho años de política exterior*, Madrid, Gota a Gota, 2007.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, “Conservadores y patriotas. El Nacionalismo de la derecha española en el siglo XXI”, en Taibo, Carlos, *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 159-192.
- *Suspiros de España*, Barcelona, Planeta, 2018.
- Oдина, Mercedes, *Europa versus USA*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.
- Ordax, Pablo, *Voto de Castigo. El despertar de la conciencia ciudadana y la derrota del PP*, Barcelona, Debate, 2004.
- Palacio, Vicente y Rodrigo Fernando, “Política exterior: la ilusión del consenso”, *Política exterior*, 18/99 (2004), pp. 87-96.
- Portero Rodríguez, Florentino y Bardají, Rafael L, “España y la reconfiguración del orden mundial”, en García, Julia y González de Castejón, Gabriela, *Perspectivas exteriores 2004: los intereses de España en el mundo*, Madrid, Estudios de Política Exterior S.A., 2004, pp. 61-70.
- Powell, Charles, “Política exterior y de seguridad de España”, en VVAA, *Anuario Internacional CIDOB 2002: claves para interpretar la política española y las relaciones internacionales en 2002*, Barcelona, Edicions Bellatera, 2003, pp. 29-40.
- Quintanilla Navarro, Miguel Ángel, “Razones para votar no a la Constitución europea”, *La Ilustración Liberal: revista española y americana*, 21-22 (2004), pp. 25-34.
- *El misterio del Europeísmo español: enjambres y avisperos*, Madrid, Editorial Síntesis, (2005).
- “Eurovisión”, *Cuadernos de pensamiento político*, 7 (2005), pp. 109-138.
- Rotfeld, Adam D., “L’Union a-t-elle besoin de la PESD?”, *Politique étrangère*, 2 (2004), pp. 361-372.
- Ruiz Miguel, Carlos, “¿Es jurídicamente necesaria una nueva resolución para atacar a Irak?”, en Bardají, Rafael, *Irak: reflexiones sobre una Guerra*, Madrid, Real instituto Elcano, 2003, pp. 147-155.
- Rupérez, Javier, *Memoria de Washington*, Madrid, La Esfera de los libros, 2011.
- Sanahuja, José Antonio, “El viraje neocon de la política exterior española y las relaciones con América Latina”, *Pensamiento propio*, 11/ 23 (2006), pp. 9-36.
- Soriano, Ramón Luis y Mora, Juan Jesús, “El emblemático discurso del Presidente G. W. Bush en West Point, de 1 de junio de 2002”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1 (2006),

pp. 133 -146.

- Torres-Soriano, Manuel Ricardo, “La influencia de la ideología neoconservadora en la gestación y conducción de la guerra de Irak”, *UNISCI Discusión Papers*, 15 (2007), pp. 293-312.
- Tusell, Javier, *El Aznarato. El gobierno del Partido Popular 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004, p. 336.
- Uriarte, Edurne, España, *Patriotismo y Nación*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.
- Vaïsse, Justin, *Historie du néoconservatisme aux États –Unis : Le triomphe de l’idéologie*, París, Odile Jacob, 2008.
- Varela Ortega, José, “Un puente sobre el Sena o el regreso a Bruselas”, *Cuadernos de pensamiento político*, 6 (2005), pp. 9-76.